

# QAnon

## la conspiración caníbal

Javier Cavanilles

**QAnon ha sido, probablemente, el fenómeno conspiranoico más influyente (y preocupante) de los últimos años. Heredero, en cierto modo, del que provocó el 11S. Aunque ya ha declinado, o mejor dicho ha mutado, es interesante desde muchos puntos de vista, por ejemplo, para señalar la evolución de cómo se difunde una teoría conspiranoica en la red**

**E**n 2001, fueron los blogs los encargados de llevar el peso del mensaje conspiranoico (con vídeos descargados en Emule o distribuidos de manera física en CD), en la crisis de 2008 los protagonistas fueron Youtube y Facebook, y con el fenómeno QAnon<sup>1</sup> ha sido la irrupción de la comunicación directa (WhatsApp y Telegram) y la de los nuevos métodos de evangelización como Twitch.

Con la aparición de cuentas escépticas, el auge de los verificadores o incluso las redes sociales que acabaron por tomar medidas y cerrar cuentas como si no hubiera mañana, podríamos decir que esta temporada conspiranoica ha tenido más espectadores que otras,

pero también más detractores.

A la difusión de QAnon han contribuido más otros aspectos: la pandemia, que ha generado ese caldo de cultivo que hace que las conspiraciones se expandan; junto a ella hay que sumar el efecto de los confinamientos generalizó el mosqueo y la facilidad de la gente a la hora de recurrir a chivos expiatorios y, sobre todo, aumentó el tiempo destinado al consumo de internet. A todo esto se añadió, sin duda, el papel del ya expresidente Donald Trump.

Sobre cómo aparece QAnon hay un excelente documental que puede verse en HBO, *Q: dentro de la tormenta*, que cuenta los años de investigación del

La capacidad de ir asumiendo distintas tradiciones conspiranoicas ha permitido a QAnon ir ampliando su campo de acción y su ámbito de influencia



Bandera de QAnon. Foto de Anthony Crider, <https://www.flickr.com/photos/16086041@N00/49416341132/>

periodista Cullen Hoback desde que nace el movimiento en 2017 hasta que desaparece en 2021. El trabajo detectivesco de Hoback se centra en averiguar quién o quiénes se escondían detrás de unos mensajes que aparecieron por primera vez en la red 4 Chang en 2017, y que dieron lugar a una especie de secta sin cuya existencia no se explica el movimiento que provocó el asalto al Congreso en 2021 durante la toma de poder de Joe Biden. El documental zanjó el debate y ya poca gente discute que, detrás del entramado, estaban Jim Watkins y su hijo Ron, dueños de 4 Chang, 8 Chang y, finalmente, 8 Kung, los foros en los que nació y creció QAnon. Lo que a día de hoy sigue sin estar claro es la motivación, más allá de la cuestión económica.

### 1. Orígenes

El primer *drop* (o mensaje de 'Q', una letra que alude a una credencial de seguridad del Departamento de Energía) aparece el 28 de octubre de 2017, alertando de la inminente detención de Hillary Clinton en el marco de lo que se conoce como el *Pizzagate*. Se trata de una conspiración nacida en 2016, durante las elecciones a la Casa Blanca, cuando unos *hackers* rusos hicieron públicos cientos de *emails* de la campaña de Clinton y algunos tarados llegaron a la conclusión de que, leyendo algunas claves, quedaba claro que Clinton formaba parte de una red de demócratas satanistas que se dedicaban a la pedofilia y a beber sangre de

niños. Como dato curioso, CP son las siglas de *Cheese Pizza* y de *Child Pornography*. Suena a chiste, pero este es el origen del famoso *Pizzagate* que, no es un dato baladí, nació en 4 Chang (lo que explica esa continuidad entre ambos fenómenos).

Aquí está uno de los puntos interesantes de QAnon, que es la falta de originalidad. Por una parte, nace de una idea ya en marcha (el *pizzagate*), pero cuyos antecedentes (los de la cábala satánica) se remontan a los años setenta con el predicador John Todd, pero sobre todo hunde sus raíces en el pánico satánico de los ochenta (del que Todd fue precursor) y el llamado caso McMartin. Años después, la escritora Cathy O'Brien mezcló estas historias con el MK Ultra y las teorías de control mental en su libro *Trance Formation of America*<sup>2</sup>.

Esto es fundamental para entender cómo la capacidad de ir asumiendo distintas tradiciones conspiranoicas ha permitido a QAnon ir ampliando su campo de acción y su ámbito de influencia, una capacidad de sumar narrativas que el periodista Michael Thomas Kelly definió en su día como «paranoia fusión»<sup>3</sup> y que la *podcaster* Sara Bethencourt (*Crónicas de Nantucket*<sup>4</sup>) rebautizó como «conspiranoia caníbal». Esto se debe a una característica bien conocida del discurso conspiranoico, y es que funciona por acumulación, pues suele partir de las conclusiones —los liberales satanistas chupasangre dominan EE.UU.— y, a partir de ahí, todos los datos que vayan apareciendo van (o

deben de ir) en la misma dirección. Es decir, cada vez se sabe más de la conspiración (hay más datos que corroboran el punto de partida, según sus partidarios) pero nunca se conoce mejor, porque eso está en la premisa inicial.

El funcionamiento de Q, además, se ha beneficiado también de otro fenómeno que no era nuevo: el de la *gamificación* de la conspiranoia, de la cual la máxima expresión son casos como el ataque a dos mezquitas en Nueva Zelanda retransmitidas en directo por Facebook como si fuera un *shooter* tipo *Duke Nuke*.

Aquí la *gamificación* no ha llegado tan lejos y se ha producido generalmente en los foros. Los mensajes de Q, sobre todo al principio, eran muy crípticos —tipo Nostradamus—, lo que generó cientos de páginas en las que los usuarios se reunían a comentar cada uno de los *drops*. En muchos de ellos no se trataba tanto de un debate abierto sobre el posible contenido, sino que se abordaba como una especie de haikus en los que solo hay una respuesta correcta. Eso crea un sentimiento de comunidad y, por qué no decirlo, también de secta: el recién llegado tiene que encontrar la explicación correcta en un proceso en el que los veteranos ayudan a los nuevos. Ese sentimiento de comunidad aparecerá en lemas como «donde va uno vamos todos».

Curiosamente, eso a la vez genera diversas «escuelas» de interpretación, en las que no todos llegan a las mismas conclusiones, lo que favorece el mecanismo de acumulación del que ya hemos hablado: distintos foros conspiranoicos, distintos panaderos hacen su propia interpretación de los *drops* en función de sus creencias previas, lo que contribuye a que se incorporen esas narrativas.

Esto, sin duda, explica parte del éxito de los Watkins a la hora de extender el movimiento. Según los expertos, hay una primera etapa en la que los mensajes son confusos y se prestan a todo tipo de interpretación, pero lentamente se van centrando en temas más concretos, aunque sin dejar de ser lo suficientemente vagos para seguir admitiendo varias lecturas. Aquí algunos han querido ver cierto paralelismo con los ARG (juegos de realidad alterada, tipo los juegos de Rol)

en los que los Watkins actuaban como maestros de ceremonias.

Al respecto, Reed Berkowitz, diseñador de juegos con décadas de experiencia, escribió un artículo maravilloso<sup>5</sup> en el que explicaba uno de los posibles factores del éxito de QAnon. Según él, uno de los problemas a la hora de diseñar un juego de pistas (por ejemplo, una *escape room*) es el gran peligro de la apofenia: un fenómeno que se da cuando los jugadores equivocan las pistas y van en una dirección que no es la prevista por el diseñador del juego. Entonces, el maestro debe intentar reconducirlos. Parece que en Q, en el que se reconocen dos etapas, los Watkins supieron sacar partido de este fenómeno. Al principio eran ellos con sus mensajes crípticos los que intentaban llevar al público en una dirección. Luego se dieron cuenta de que era más efectivo ver cómo reaccionaban los grupos, en qué dirección iban, y orientar en esa dirección sus siguientes *drops*. Así se explica una capacidad nunca vista en una conspiración de mutar tan rápido e ir asumiendo nuevos elementos (es decir, nuevos seguidores) que, en función de por dónde iban los tiros, podrían potenciarse o volver a hacerlos desaparecer. Si la apofenia es un fenómeno incontrolable, los Watkins entendieron las ventajas de surfear la ola en lugar de enfrentarse a ella. Solo así se explica cómo fueron introduciéndose en el relato general aspectos que en principio no tenían nada que ver, como el movimiento antivacunas, que Michael Jackson estaba vivo o que a Lady Di la asesinaron por intentar evitar el 11S.

Según algunos, este cambio se da cuando los Watkins se dan cuenta de que van a tener más éxito si, en lugar de fijar ellos el curso de QAnon, adecuan sus mensajes a los que los seguidores de Q creen y a las hipótesis más extendidas que se van elaborando.

## 2. Trump

No todos los Trumpistas eran QAnons, de hecho el vicepresidente Pence siempre se mostró muy contrario al movimiento, pero los QAnons sí eran trumpistas. Más allá de otras consideraciones, si no hubiera

Algunos tarados llegaron a la conclusión de que, leyendo algunas claves, quedaba claro que Clinton formaba parte de una red de demócratas satanistas que se dedicaban a la pedofilia y a beber sangre de niños



Qanon SUV, Burbank, California, USA. Foto de Cory Doctorow <https://www.flickr.com/photos/doctorow/51084240363/>

existido esta relación entre el conspiranoico en jefe y la trama, los medios jamás le hubieran dedicado a QAnon la atención que le han prestado, y a la que el movimiento debe gran parte de su fama. Ahí está el ejemplo de la exopolítica, cuyas teorías son todavía más disparatadas que las de QAnon y que llevan más de quince años circulando. Sin embargo, el llamado Programa Secreto Espacial, una conspiración con millones de seguidores, apenas ha salido en la prensa.

Desde hace tiempo, Trump ha recurrido a las conspiraciones, probablemente más para erosionar a sus adversarios que por convencimiento. Fue uno de los máximos apoyos del movimiento Truther, el que decía, por ejemplo, que Obama había nacido en Kenia.

Su visión del mundo quedó clara en una fecha tan temprana como el 13 de octubre de 2016, en vísperas del tercer debate televisado contra *Killary Clinton*. En él acusa a su rival de estar en el centro de una estructura de poder de alcance internacional, «responsable de las decisiones que han arruinado a nuestra clase trabajadora, arrebatado a nuestro país su riqueza y ha puesto ese dinero en manos de un grupo de empresas y entidades políticas». Un discurso populista hasta el extremo que obliga a recordar a Karl Popper, quien en *Los enemigos de la sociedad abierta* ya advertía de que los grandes movimientos totalitarios (él pensaba tanto en los nazis como en la Unión Soviética) necesitan de un discurso conspiranoico para crear enemigos y por tanto lealtades. O conmigo o contra mí.

Así, no es de extrañar que durante su mandato Trump tuiteara casi 300 veces mensajes de Q, pese a que en 2019 el FBI ya había calificado ese movimiento como potencialmente peligroso y capaz de provocar violencia.

La capacidad de asumir dentro de su discurso todo tipo de conspiraciones (desde los MK Ultra a los antivacunas) será sin duda una de las claves de QAnon: convertirse en un contenedor de las ideas más absurdas que alguien pueda imaginar.

En su condición de imán de otras teorías conspiranoicas, QAnon consigue una capacidad de mutación y adaptación que no han tenido otros fenómenos similares. En sus primeros *drops*, Q recurre a narrativas que pronto desaparecerán, como son las relaciones de Clinton y Obama con Arabia Saudí, Irán o Corea del Norte.

QAnon empieza a cobrar fuerza a medida que sabe relacionarse con la actualidad. El caso de Jeffrey Epstein (un millonario que acabó suicidándose tras un escándalo de pederastia), por ejemplo. Pero además sabe consolidar un mensaje que forma parte de la actualidad política. Trump goza de un apoyo popular (es entonces el presidente más votado de la historia) y un rechazo visceral en el Partido Demócrata, pero también en el Republicano, donde acabará convertido en fuerza mayoritaria.

Un problema a la hora de explicar la relación entre Q y Trump es que los medios tienden a explicar la

conspiranoia desde la conspiranoia, como si cayera de un guindo, pero luego atribuyen su capacidad de difusión a una especie de ansiedad social. En realidad —además de esa «ansiedad social» a veces difícil de concretar—, una teoría conspirativa mantiene cierta relación con la realidad y, en el caso de Trump, es innegable. El telón de fondo de Q es que el presidente es un salvador, un antisistema que quiere devolver el poder a los ciudadanos, y algo de eso hay. Trump es un antisistema dentro del Partido Republicano enfrentado a un *Deep state* (un estado profundo) que mantiene el verdadero control de EE.UU.

Los QAnon no tienen que inventarse el argumento. El 5 de septiembre de 2018, el *New York Times* publica un artículo anónimo titulado «*I Am Part of the Resistance Inside the Trump Administration*»<sup>6</sup>. En él, un republicano y alto cargo del Departamento de Seguridad Nacional, Miles Taylor, explica que hay funcionarios que, deliberadamente, desoyen algunas instrucciones del presidente cuando sienten que la propuesta sería mala para el país, «trabajando diligentemente» para bloquear sus «peores inclinaciones». En esa misma época, el mítico Bob Woodward publica *Fear: Trump in the White House*, en el que describe a la administración Trump como sumida en el caos y la oposición interna a los impulsos del presidente. El veterano periodista también dice que algunos miembros del gabinete, en los primeros días de la administración, discutieron el uso de la Vigésimoquinta Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos como una forma de sacar al presidente del poder.

El famoso *Deep state* existe, no es solo cosa de unos chalados que se conectan a un foro. Se puede decir que ambos textos confirman la tesis del periodista ultra Jerome Corsi desarrollado en su libro en *Killing the Deep State: The Fight to Save President Trump*.

Todo esto explica las importantes diferencias entre Q y otros movimientos conspiranoicos. Trump pronunció su famosa frase «la calma antes de la tormenta» el 5 de octubre de 2017, en una cena con militares en la Casa Blanca, frase que se convirtió en otro de los lemas de QAnon cuando todavía no había lanza-

do su primer *drop*. Desde ese momento se va a fraguar un movimiento casi religioso que lleva al Gran Despertar, un momento de cambio anunciado en tres ocasiones por distintas iglesias protestantes desde el siglo XVIII. De hecho, ahora uno de los herederos de la era post Q, el reverendo **Clay Clarks**, puso en marcha el Reawaken America Tour (Vuelve a despertar) en esa misma línea cuando apenas se habían acabado los ecos del asalto al Congreso de EE.UU. de enero de 2021.

Al identificarse con Q, Trump se convierte en un líder que habla directamente al pueblo y que no se somete a los medios de desinformación tradicionales, que pasan a ser *fake news*. Un mensaje mesiánico, abierto a muchas interpretaciones, origina un movimiento que atrae distintas sensibilidades que, hasta ahora, se caracterizaban por su tremenda desconfianza hacia el Estado Federal. Así, el ala más extremista de los republicanos se une a la derecha libertaria, pero también a grupos racistas y abiertamente anti estado, desde los abiertamente racistas *proud boys* (que nacen al calor del movimiento) a los Ciudadanos Sobranos que llevan décadas dando vueltas por los márgenes del sistema y con una importante presencia de la comunidad negra.

Paralelamente, hay factores exógenos que alimentan este movimiento: desde la curiosidad de la prensa hasta la actividad de activistas de la ultraderecha como Steve Bannon o Richard Spencer, que han puesto las bases de un movimiento contracultural, populista y vinculado a la extrema derecha a través de medios alternativos como *Breitbart News* o *The Daily Stormer*, tan escorados a la derecha que hicieron que la Fox, la voz del partido republicano, acabara rompiendo con Trump.

Q pasará a la historia como la gasolina que encendió la hoguera del asalto al congreso, pero QAnon es un movimiento populista de perdedores, son las camisetas pardas de la ultraderecha. Aunque sigue habiendo *QAnoneros* en Telegram o Twitter, cada vez tienen menos presencia; pero QAnon es el reflejo de una forma de hacer política que ha venido para quedarse y que, como explicaban Russell Muirhead y Nancy

El movimiento QAnon tiene algo de respuesta del pueblo a problemas reales, pero las soluciones que propone ya eran viejas en Alemania en 1933



Foto de Geoff Livingston, <https://www.flickr.com/photos/geoliv/50601500653/>

Roseblum en *A lot of people are saying*, no tiene más objetivo que desestabilizar el sistema. No es la Sociedad John Birch diciendo que el país lo controlan comunistas, ni los *truthers* del 11S pidiendo una investigación, es una conspiración sin propósito. O mejor dicho sin propósito evidente, pero cuyo objetivo está bastante claro y que, lejos de ser un movimiento ciudadano espontáneo, es un movimiento provocado, dentro de un plan global concreto, con presencia en docenas de países y cada vez mejor engrasado. Son los que llenaban España de banderitas para recordar a los muertos de la covid pero que luego se niegan a apoyar una comisión de investigación en Madrid sobre las muertes en las residencias de ancianos. El movimiento QAnon —como el que apoyó el *brexit*, salvando todas las distancias— tiene algo de respuesta del pueblo a problemas reales, pero las soluciones que propone ya eran viejas en Alemania en 1933.

QAnon como tal ha desaparecido, pero la hoguera sigue en marcha. En las elecciones de noviembre de 2021, de renovación parcial del Senado y el Congreso, no menos de 36 candidatos republicanos<sup>7</sup> (de un total de 100) apoyaron claramente el movimiento QAnon y mantienen su legado, y la práctica totalidad es trumpista. La huella de la campaña *Stop the Steal* (Para el robo) se ha hecho notar en el aumento de leyes estatales para limitar el voto de las minorías (generalmente demócratas), mientras que la Administración Biden ni siquiera ha conseguido (cuando

se escriben estas líneas) respaldo suficiente entre sus filas para impulsar una ley federal para garantizar la libertad de voto<sup>8</sup>. QAnon ha muerto y no parece que vaya a resucitar, pero algún otro movimiento (sobre todo si Trump decide volver a concurrir a la Casa Blanca) tomará su relevo.

#### Notas:

1 Q es la persona o personas que iniciaron el fenómeno y *Anon* (de 'anónimo') se refiere a sus seguidores. Como movimiento, es decir, para hablar de la interacción de Q con sus seguidores y sus consecuencias, lo más correcto es hablar de *QAnon*.

2 [https://www.amazon.es/Trance-Formation-America-Story-Control/dp/0966016548/ref=sr\\_1\\_1?mk\\_es\\_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&keywords=Trance+Formation+of+Am%C3%A9rica.&qid=1641937451&sr=8-1](https://www.amazon.es/Trance-Formation-America-Story-Control/dp/0966016548/ref=sr_1_1?mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&keywords=Trance+Formation+of+Am%C3%A9rica.&qid=1641937451&sr=8-1)

3 <https://www.newyorker.com/magazine/1995/06/19/the-road-to-paranoia>

4 <https://www.cdnantucket.com.es/>

5 <https://medium.com/curiouserinstitute/a-game-designers-analysis-of-qanon-580972548be5>

6 <https://www.nytimes.com/2018/09/05/opinion/trump-white-house-anonymous-resistance.html>

7 <https://www.businessinsider.com/the-36-qanon-supporters-running-congress-in-the-2022-mid-terms-2021-6>

8 <https://www.brennancenter.org/our-work/research-reports/freedom-vote-act>